



**Ponto Urbe**

Revista do núcleo de antropologia urbana da USP

15 | 2014

Ponto Urbe 15

---

## Circuito: propuesta de delimitación de la categoría

**José Guilherme C. Magnani**

Traductor: Diana Paola Gómez Mateus

---



### Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/pontourbe/2047>

DOI: 10.4000/pontourbe.2047

ISSN: 1981-3341

### Editor

Núcleo de Antropologia Urbana da Universidade de São Paulo

### Referencia electrónica

José Guilherme C. Magnani, « Circuito: propuesta de delimitación de la categoría », *Ponto Urbe* [En línea], 15 | 2014, Publicado el 01 diciembre 2014, consultado el 30 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/pontourbe/2047> ; DOI : 10.4000/pontourbe.2047

---

Este documento fue generado automáticamente el 30 abril 2019.

© NAU

---

# Circuito: propuesta de delimitación de la categoría

José Guilherme C. Magnani

Traducción : Diana Paola Gómez Mateus

---

## Introducción

- 1 Una de las más recientes experiencias de trabajo de campo del Laboratorio del Núcleo de Antropología Urbana (LabNau/USP), realizada por integrantes de uno de sus colectivos de investigación, el Grupo de Etnología Urbana (GEU) en la Amazonia – más precisamente en Manaus y algunos municipios vecinos – levantó la necesidad de revisar las categorías de *pedaço*, *mancha*, *trayecto*, *pórtico* y *circuito*, habitualmente empleadas por investigadores del Núcleo.<sup>1</sup>
- 2 En esa expedición, en contacto con miembros del pueblo sateré-mawé y sus “aldeas urbanas”<sup>2</sup>, en un principio la noción de *circuito* parecía la más adecuada para describir la forma como ellos se inscriben en la ciudad. Esta elección permitió una primera identificación y comprensión de su sistema de residencias en el contexto urbano y en seguida permitió la percepción de su intensa movilización – los *trayectos* – entre las residencias y por el espacio más amplio de la ciudad. Sin embargo, de inmediato se notó la necesidad de repensar el uso habitual de esas categorías, una vez que el contexto original de su aplicación había sido la ciudad de São Paulo – ciertamente, de historia, características y escala muy diferentes de las de Manaus y de otras ciudades amazónicas.
- 3 Y lo que es más importante, las personas con las cuales se estaba entablando ese contacto no eran los habitantes de la ciudad en general ni los habitantes de la periferia – como, de hecho, había sido en el momento de la elaboración de la primera categoría de la “familia”, el *pedaço* – era un segmento muy especial: los indígenas. Los integrantes del GEU, en su primera incursión por la Amazonia, fueron recibidos por los Sateré-Mawé e invitados por algunos de ellos a visitar una de sus comunidades en el barrio de la Redenção, al oeste de la capital de Manaus.

- 4 De manera que estábamos entrando en contacto con “indígenas urbanos”, una de las expresiones usadas en determinada literatura para designar la presencia de indígenas en las ciudades y las precarias condiciones de vida, trabajo y sobrevivencia a las que son sometidos en la periferia de los centros urbanos, como cualesquiera otros habitantes de bajos recursos económicos.
- 5 No obstante, en esta investigación el GEU estaba interesado en observar el fenómeno desde otra perspectiva. Entonces, buscó elementos para reflexionar en campos que a pesar de estar separados histórica y teóricamente, podrían contribuir para fundamentar una perspectiva innovadora: Etnología Indígena y Antropología Urbana.
- 6 Así, en vez de circunscribir la presencia indígena al contexto habitual del proceso de *periferización* urbana, analizar su inserción inestable en el mercado de trabajo, su confinación en regiones de riesgo, sin servicios ni equipamientos básicos, se optó por otro enfoque, con otras preguntas.
- 7 Los investigadores del GEU buscaron entender cuál era la concepción de ciudad de esos grupos indígenas y qué transformaciones su presencia causa en la propia dinámica urbana: ¿Cómo establecen allí sus vínculos, estrategias y alianzas? ¿Cuáles son sus trayectos en el tejido urbano y qué instituciones accionan en la búsqueda de manutención de un modo de vida diferenciado?
- 8 Antes de mostrar los alcances (y los límites) de las categorías de la etnografía urbana para pensar estas cuestiones y su adecuación a este contexto, muy distinto al de la ciudad de São Paulo, conviene recordar las circunstancias en las que las categorías fueron elaboradas a partir de las investigaciones desarrolladas en el NAU a lo largo de su trayectoria.

## Antecedentes

- 9 La categoría de *circuito* surgió durante un estudio pionero sobre las prácticas de “*lazer*”<sup>3</sup> en la periferia de São Paulo en la década de 1990 (Magnani & Torres [1996] 2008), cuando la primera de las categorías, *pedaço*, - inicialmente aplicada al contexto de la vecindad, en los barrios - era probada en regiones del centro de la ciudad, por los primeros integrantes del NAU. La necesidad de adecuar la categoría de *pedaço* al contexto de las prácticas de *lazer* en la periferia de São Paulo, exigió ajustes y abrió pistas para la elaboración de nuevas categorías como *trayectos*, *manchas* y *pórtico*<sup>4</sup>.
- 10 De manera que una de las primeras incursiones a campo, en la Galería del Rock, en el centro de la capital paulistana, mostró que en aquel *pedaço* los frequentadores, venidos de distintas partes de la ciudad, inclusive de otros municipios, no necesariamente *se conocían* (por lazos de vecindad, parentesco, trabajo o religión, como ocurre el contexto del barrio); pero sí, *se reconocían* - sea por la exhibición de marcas estampadas en las camisetas, los cortes de cabello o por la postura corporal, haciendo evidentes sus gustos musicales, su pertenencia a determinados grupos o la preferencia por esta o aquella banda, etc.
- 11 Las nuevas investigaciones de miembros del NAU en las regiones de Bixiga y de la esquina de la Avenida Paulista con la calle de la Consolação, aún sobre modalidades de *lazer*, dieron oportunidad para la elaboración de las demás categorías: *mancha*, *trayecto*, *pórtico*<sup>5</sup>, permitiendo identificar y describir prácticas, equipamientos, lugares de encuentro y

lugares de paso: todas con marcada inserción en el paisaje urbano y accesibles en la escala del caminar.

- 12 Sin embargo, la novedad que *circuito* introdujo a esa “familia” de categorías, en virtud de su capacidad de vincular dominios no necesariamente marcados por la continuidad espacial, como ocurre en las demás categorías, fue la de unir puntos discontinuos y distantes en el tejido urbano. Sin por eso, entretanto, perder la perspectiva de totalidades dotadas de coherencia – inclusive en la grandeza de la ciudad de São Paulo – y de esta forma construir unidades analíticas más consistentes.
- 13 Así, por ejemplo, por más lejanos que diferentes puntos del *circuito* de fútbol *amateur* puedan estar unos de los otros, era posible reconocer que forman un conjunto, que son claramente identificados por sus usuarios y que permiten la realización de actividades en común a lo largo del tiempo, como torneos y festivales.
- 14 De forma que al realizar una etnografía bien localizada, en este o aquel campo en algún barrio, se escapa al peligro de la fragmentación o de encerrarse en los límites del caso aislado – es la “tentación de la aldea” – pues esos puntos hacen parte de un conjunto más amplio. En éste es posible establecer relaciones en otro nivel, con otros aliados (identificados con el *circuito* en cuestión), más allá de las fronteras restringidas de cada caso. Y, por otro lado, se evita caer en otra tentación: tomar la ciudad como algo ya dado y como unidad explicativa.

## Referencias

- 15 De hecho, tal vez fuera mejor reemplazar “totalidad” (por las connotaciones funcionalistas que sugiere) por un término más neutro, *conjunto*. En el campo de la matemática, el “conjunto” es formado por todos los elementos que comparten determinado atributo. Como se sabe, la teoría de los conjuntos (Cantor, 1874), compleja y controversial – en sus primeras formulaciones, fue tildada de *naif* – aquí está tomada más como evocación que como cuadro de referencia para fundamentar la categoría de *circuito*.
- 16 Sin la pretensión de entrar más profundamente en tal campo, cabe señalar que, si en la formulación canónica un objeto es o no inequívocamente miembro de determinado conjunto, la variante “teoría de los conjuntos *fuzzy*” (Zadeh, 1965) en cambio, introduce la variable *grado de pertenencia*. De esta forma la respuesta se torna más flexible, como en el caso de si alguien pertenece o no al conjunto de las “personas altas”: entre 0 y 1 puede haber, por ejemplo, la posición 0,75.
- 17 Dejando de lado la matemática y volviendo al ejemplo más cercano del fútbol *amateur*: como clasificar aquel espacio en el margen del río Solimões, en la ciudad de Mancapuru (AM) que, cuando el agua baja, sirve de campo improvisado para un partido de fin de semana? Dos alternativas: puede ser incluido sencillamente en el *circuito* de fútbol o entonces en el *circuito* de lazer, conforme su “grado de pertinencia”. Éste será determinado por la pregunta y por los objetivos de la investigación en curso: si se trata de un estudio sobre los juegos que hacen parte del calendario de algún torneo, ese partido no será considerado; pero, si la investigación es sobre las formas de lazer y entretenimiento de fin de semana en la vecindad, entra. *And so on*.
- 18 Otra referencia que puede ayudar para componer el marco de análisis – también como evocación – es la noción de “mundo”, tal como ha sido discutida por Howard Becker en *Art Worlds* (1982), una de sus obras más conocidas. En ese libro, el autor utiliza el termino

para incluir no sólo los artistas, propiamente dichos, en las diferentes áreas: música, artes plásticas, teatro, etc., sino otros actores, cuyas prácticas y especialidades contribuyen para la producción final de la obra o pieza de arte. Se trata de una compleja red, responsable por la creación de las obras, las que tradicionalmente han sido vistas apenas como producto de la creatividad individual de cada artista. De hecho, el arte es, según el autor, resultado de una “acción colectiva”, en la que se incluyen hasta los recursos materiales como el papel, la tela, el instrumento musical, etc. Al lado de sus productores, talleres y herramientas – y esto, mucho antes de la moda de los “no humanos”...

- 19 De modo que la obra de arte puede ser vista en el contexto de varios círculos concéntricos, a partir de uno más restringido (el de los propios artistas), hasta otros sucesivamente más amplios: el *grado de pertenencia*, para usar el término anteriormente usado, varía. El vínculo entre estos diferentes círculos, desde aquellos que engloban elementos sin relación directa, hasta los más centrales, se da por medio del término *convención* que define, según Becker, las reglas comunes para la acción colectiva.

## Aplicaciones

- 20 Pienso que esas dos referencias – las nociones de conjunto/grado de pertenencia y la de convención – *mutatis mutandis*, pueden contribuir para una mejor comprensión del alcance de *círculo*. De esta manera, si lo que está en pauta es “el mundo de los skaters”<sup>6</sup>, por ejemplo, de él no hacen parte apenas los atletas reconocidos en esa modalidad, sino los iniciantes, los fabricantes de los equipos, los editores de revistas especializadas, los dueños de las tiendas, los promotores de ferias, los espectadores en los locales de entrenamiento y en los momentos de encuentro, etc.
- 21 Lo mismo puede ser dicho de los grafiteros [pichadores], del *hip-hop*, de la capoeira, de los mensajeros de moto [motoboy], los encuentros de poesía [saraus] en la periferia, los sordos, etc.<sup>7</sup>. Es la *convención* – o atributo escogido – y su *grado de pertenencia* que determinan la inclusión o exclusión de elementos en el *círculo*. Por lo tanto, si lo que está siendo considerado, en el caso del *skate*, es únicamente el deporte con sus habilidades, reglas y equipos, lo que realmente interesa son los puntos donde es practicado, y no donde el *skater* estudia, que iglesia frecuenta, etc. Dichas circunstancias podrán ser llevadas en cuenta en otros contextos, si la *convención* escogida es otra, como se verá más adelante.
- 22 El *círculo* comienza así a abrigar diversas clases de actores, incluye los espacios donde ocurren sus prácticas y se guía por el calendario de su realización. No se trata apenas de diferenciar personas, objetos, locales, estilos y marcas que están en relación por compartir determinados intereses, valores o prácticas: lo que le da vida al *círculo* es el movimiento de los actores, que puede ser apreciado, por ejemplo, en los eventos, las celebraciones o los rituales colectivos, etc. Un evento local movilizará personas, objetos, etc. de forma diferente de un evento nacional.
- 23 La tradicional fiesta de San Juan [festa junina] de los sordos en São Paulo, por ejemplo, en el Instituto Santa Teresinha, en el barrio Saúde, tiene un grado de movilización diferente en comparación con la misa semanal de los sordos en ese mismo Instituto: no se trata apenas de eventos de diferente naturaleza, uno profano y el otro religioso, sino de alcances muy variados. En el primer caso, la fiesta agrega no solamente los sordos, sino sus familias, sus amigos, los profesores, los intérpretes y hasta los investigadores. En el

segundo caso, la misa convoca solamente a los sordos católicos. Ambos, sin embargo, hacen parte de un *circuito* de sordos más amplio en la ciudad de São Paulo, que es el que les da inteligibilidad y algún grado de coherencia – todos son sordos – o vinculados, de una forma u otra a ese “atributo”.

- 24 Otro caso particular, que puede agregar una nueva dimensión al alcance de la categoría de *circuito* es ofrecido por los *straight edges* cuyo “mundo” no está constituido solamente por una determinada práctica, como en los casos anteriores referidos a los segmentos jóvenes. Ellos no se caracterizan por un solo atributo, sino por varios: el gusto musical, las restricciones alimenticias (son *vegans*), el discurso político, el modo de vestir y las marcas corporales. Se trata aquí de un “modo de vida compartido” y no apenas del desempeño o habilidad en determinada práctica, como única medida del grado de pertenencia.
- 25 Lo mismo acontece con los integrantes de otra “escena”, el *black metal*: los gustos, los valores, el universo semántico, los puntos de encuentro y el vestuario de las diferentes “hordas” conforman un verdadero estilo de vida exclusivista y cuidadosamente elaborado, para no ser confundidos con otros grupos a los cuales a veces son aproximados, en virtud de una aparente coincidencia de preferencias musicales<sup>8</sup>. Veamos ahora algunas aplicaciones en detalle.

## Los sordos

- 26 Traer a colación el “mundo de los sordos” para tratarlo como *circuito* abre aún más el campo de posibilidades, ya vislumbradas con la perspectiva del “modo de vida”. Si el circuito de las tiendas de ropa de segunda [brechó], por ejemplo, congrega vendedores y compradores de un determinado tipo de ropa, difícilmente se podrá decir que constituyan un modo de vida (tal vez una vaga evocación hippie). Lo mismo ocurre con los frequentadores del circuito de los cineclubes y salas de proyección de filmes *cult* quienes, tal vez durante la “Muestra Internacional de Cine de São Paulo” puedan exhibir en las largas filas de espera antes de las sesiones, algunos comportamientos específicos, pero pasajeros...
- 27 En el caso de los sordos, en cambio, es posible percibir atributos de identificación más duraderos. No me refiero, por cierto, apenas a la condición fisiológica de la sordera, instalada en el cuerpo, que admite grados diferentes, sino a marcas que se exhiben como constitutivas de una identificación de orden cultural: la lengua de señas y la “cultura sorda”, que para algunos, funda la “comunidad de los sordos”<sup>9</sup>.
- 28 No obstante, la categoría de *circuito* no fue la única que el grupo de investigaciones del NAU sobre los sordos movilizó en su estudio: comenzamos con la de *pedaço*, después la de *mancha*, los *trayectos* y finalmente, cuando el “mundo” de los sordos comenzaba a hacer sentido de forma más coherente y articulada, la de *circuito*. Vale la pena exponer todo el proceso, para apreciar la interrelación entre estas categorías.
- 29 Así, al momento de nuestra primera incursión en campo, en una fiesta de San Juan de calle organizada por la ADEFVAV – “Asociación para deficientes de la audio-visión” en el barrio paulistano Cambuci, el ambiente era claramente de *pedaço*: todos se conocían, los alumnos, los profesores, los terapeutas y los familiares. Algunos eran de fuera, como nosotros, pero en seguida estaban integrados, dado el espacio donde ocurría la fiesta: la calle frente a la institución.

- 30 Es interesante observar la modulación de esta categoría, porque, en seguida, fuimos a una fiesta en la sede de la Asociación de Sordos de São Paulo, y allí, en un espacio cerrado, la experiencia fue otra: era un *pedaço* de sordos que sólo se comunicaban en lengua de señas. Esta era la “convención” que delimitaba el “grado de pertenencia” y quien no la conocía... quedaba por fuera.
- 31 Ya en la fiesta de San Juan en el Instituto Santa Teresinha la situación fue diferente. La escuela especial para sordos de orientación católica constituye el epicentro de una *mancha* que incluye el campo polideportivo, las calles adyacentes, los bares vecinos, las esquinas y los puntos de bus, todos estos lugares con presencia de sordos tanto en las fiestas – cuando su presencia es masiva – como en el cotidiano. Pero también por sus profesores, los funcionarios del colegio, los familiares y los intérpretes; pues esta es una característica de la *mancha*: no se circunscribe a los que pertenecen a un círculo restringido, como ocurre en el *pedaço*: permite el imprevisto, los encuentros inesperados, aunque todos de una forma u otra estén relacionados al mundo de los sordos.
- 32 La investigación siguió su curso y nuevos puntos fueron siendo conocidos, como la DERDIC – “División de educación y rehabilitación de los disturbios de la comunicación” , vinculada a la Pontificia Universidad de São Paulo - PUC/SP y la Escuela Municipal de Educación Especial Hellen Keller”, entre otras. El hecho de seguir a los actores por estos espacios permitió vislumbrar un nuevo *circuito*. Pero nótese que esos eran los *trayectos* de nuestros primeros contactos, los sordos más intelectualizados, que frecuentaban la universidad o circulaban en medios académicos ligados a cuestiones y eventos del movimiento sordo, celosos de su diferencia, de la “cultura surda” y de su lengua brasileña de señas, “libras”<sup>10</sup>
- 33 Así, a medida que el estudio proseguía se alargó el horizonte: comenzamos a entrar en contacto con los sordos de periferia, los no proficientes en la lengua de señas, los frequentadores de iglesias, los oralizados, los que tenían implantes. De esta forma, se confirmaba la observación de que son los *trayectos* los que instauran las diferentes dimensiones del *circuito*. Más allá de las asociaciones y de las escuelas especializadas, comenzaban a aparecer otros puntos de encuentro y sociabilidad como las plazas de alimentación en los centros comerciales, las iglesias y los bares (inclusive bares de sordos homosexuales), entre otros. Una vez más se constataba que la convención y los grados de pertenencia, identificados a partir de los *trayectos* de los actores, permitían determinar la dimensión o amplitud de los *circuitos*.
- 34 Para concluir, sin entrar en las complejidades de esta cuestión en particular, aquello que inicialmente parecía un bloque sin distinción – personas sordas en sus fiestas – reveló, en realidad, una diversidad notable. Allí estaban todos los matices: los sordos usuarios de libras, los sordos oralizados, los sordos-ciegos, los sordos con aparatos auditivos o implantes cocleares, los profesores, los familiares, los intérpretes, los investigadores y los religiosos.
- 35 Estos actores de conectan, eligen, exhiben y ejercitan sus diferencias en los *pedaços*, amplían el abanico de contactos en las *manchas* y en sus *trayectos* por la ciudad; configuran así el *circuito* de sordos. Este *circuito*, a su vez, se puede desdoblar, para efectos del análisis, en diferentes *sub-circuitos*: el religioso, el de la educación, el deportivo etc.
- 36 De esta forma, reconocido y descrito el *circuito* sordo en el paisaje de la ciudad y redimensionado en varios *sub-circuitos* que se intercomunican, la impresión de una cierta homogeneidad o inclusive de una indiferenciación, aún presente en la idea de “mundo”

cede lugar a una mayor complejidad: como fue mostrado antes, el *sub-circuito* pedagógico, por ejemplo, compuesto básicamente por las escuelas, centros de aprendizaje y/o terapia, ahora, en el mes de junio, se ajustan a otro *sub-circuito*, el de las fiestas.

## Religión: el Candomblé

- 37 Avanzando un poco más, esta reflexión puede ser ampliada a otro conjunto, el *circuito* del candomblé<sup>11</sup>. Los adeptos de esta religión muchas veces se reconocen como miembros del “pueblo de santo” [povo de santo]<sup>12</sup>, de la “nación” Angola y similares. El *modo de vida* compartido aquí incluye no solamente la adhesión a creencias y prácticas religiosas, sino a una jerarquía, obligaciones entre padres, madres e hijos del santo, “hermanos de barco”, tabús alimenticios, prohibiciones sexuales, marcas corporales, uso obligatorio de determinados adornos y ropas fuera y dentro del *terreiro*<sup>13</sup>. *Circuito*, en este caso, permite reunir, en un mismo conjunto, *terreiros* e *ilês*<sup>14</sup> vinculados por filiaciones entre sus participantes, identificar conflictos y observar traslados de miembros de uno a otro espacio de culto ; registrar obligaciones y quiebra de lealtades, acompañar chismes, disputas y alianzas.
- 38 La identificación de sub-conjuntos al interior del *circuito principal*, formados por procedencias y tradiciones (ketu, ijexá, bantú), ancestralidad (hijos y nietos de un mismo *babalorixá* o *ialorixá*<sup>15</sup>) etc. quiebra la aparente homogeneidad (y prejuicio) muchas veces atribuida a esos cultos, llamados peyorativamente como macumba o magia negra y, por otra parte, evita la fragmentación porque sólo hace sentido si son subsumidos y articulados al interior de un conjunto más alargado, el *circuito principal*.
- 39 De nuevo, la elección del alcance y del grado de pertenencia va a depender de las preguntas que se hagan. Conforme estas preguntas sean hechas, por ejemplo, la umbanda puede hacer parte del *circuito* del “pueblo de santo”, como un *sub-circuito*, o, en cambio, constituir un nuevo *circuito*<sup>16</sup>, que se intersecta con aquel. A propósito, cabe una referencia a la investigación de Rita de Amaral:

[...] El “pueblo de santo” [povo-de-santo] en la ciudad, como mostró Rita de Cássia Amaral (2002), tiene su *circuito* y modo de vida correspondiente, pero es posible, por ejemplo, dependiendo de los objetivos de la investigación, delimitar y considerar apenas el *circuito* de los *ilês* africanizados, o extenderlo a los demás *ilês*, para incluir no sólo los *terreiros* de ascendencia angolana sino los de umbanda. Saliendo del terreno propiamente religioso, ese *circuito* puede incluir la capoeira, las escuelas de samba, los afoxés y también escuelas de danza, exposiciones de arte africana, restaurantes y así en adelante. En cada uno de esos campos se está en contacto con el mismo sistema simbólico y de intercambios – continua siendo el universo del pueblo-de-santo. A cada ampliación (o reducción) del ámbito, sin que se pierda la referencia a un campo reconocido por los usuarios, se está trabajando con cuestiones diferentes, definidas de acuerdo con los propósitos, las preguntas y la literatura accionados por la investigación. (apud. Magnani, 2012: 98)

## Religión: el neo-esoterismo

- 40 Y ya que se está hablando de religión, cabe una incursión en otro campo en que la categoría de *circuito* se reveló particularmente productiva para organizar los puntos – los espacios, las tiendas, las librerías, los templos, los consultorios, las clínicas y las academias – donde ocurren, según calendarios específicos, las prácticas que denominé



“neo-esotéricas”, tal como está descrito en *Mystica urbe: um estudo antropológico sobre o circuito neo-esotérico na Metrópole* (Magnani, 1999).

- 41 Tales prácticas, de manera diferente de lo que ocurre en las religiones convencionales, a primera vista se presentan de forma altamente fragmentada: su ejercicio, sin la tutela de un cuerpo sacerdotal investido de autoridad sobre los adeptos, sin normas litúrgicas y principios doctrinarios impuestos a todos, parecía más el resultado de la creatividad individual de sus miembros que de un marco regulatorio común; de ahí la denominación en los medios de comunicación de “religión pos-moderna”, “religión self-service”, centrada en la experiencia e iniciativas personales.
- 42 Trazar el circuito neo-esotérico en la ciudad de São Paulo fue un desafío. Sin entrar en las particularidades de ese universo, descrito en detalle en la obra citada anteriormente, cabe observar que la categoría de *circuito*, entre otras, permitió comenzar a percibir un cierto grado de coherencia en ese campo que a primera vista parecía tan heterogéneo. Reconocido el primer *circuito*, el *principal*, se hizo viable identificar inúmeros *sub-circuitos*, con “grados de pertenencia” más específicos: el de los terapeutas holísticos (especialistas en masaje ayurvédica, tui-ná, shiatsu, acupuntura, reiki, shantala, quiropraxia, etc.) el de las prácticas corporales (lian-gong, yoga, tai-chi-chuan, qi-gong, danzas circulares, biodanza, hologimnástica), de los rituales de cura (rituales tántricos, temazcales o saunas sagradas, rueda de medicina, rituales shamánicos, relajamiento kum Nye), de los sistemas adivinatorios, de los cursos, de los talleres, etc. Todos con su lugar reconocido (y en contacto) en el *circuito* más general.
- 43 Todo esto para no hablar de los *trayectos*, característicos de ese *circuito*: el neo-esoterismo ya fue clasificado como “nomadismo religioso” o “sincretismo en movimiento” (Amaral, 1999). Esto, dada la facilidad con la que las personas transitan de un punto a otro, sin dramas de consciencia o compromisos de lealtad. Así, de un conjunto de prácticas visto como un amontonado de creencias creadas por la ingenuidad de unos y de la sagacidad de otros, se llegó a la descripción de un universo con diferentes grados de coherencia, articulación y de intercambios, claramente localizado en el paisaje de la ciudad.

## Los Sateré-Mawé.

- 44 Pero es posible ir más lejos. Mucho más lejos ¡Hasta el Medio y el Bajo Amazonas! Hablar, por ejemplo, de un *circuito* sateré-mawé, implica que se está frente, no solamente, de un modo de vida diferenciado, que comparte prácticas, gustos o creencias religiosas, sino de un pueblo, con reglas de parentesco (no apenas “espirituales” como en el caso del candómbé), asentamientos, cosmología, religión, sistemas de cura, historia, lengua y rituales ¿Cómo se comporta la categoría de *circuito* en este caso?
- 45 El contacto progresivo del Grupo de Etnología Urbana del NAU, con los Sateré-Mawé y el conocimiento de su modo de vida permitieron en determinada etapa de la investigación, delinear en una primera aproximación lo que denominamos *circuito* sateré-mawé en Manaos y sus alrededores. Se identificaron cuatro comunidades en Manaos (Y’apyrehy, Waikiru, Waraná y Hiwy), una en el municipio de Iranduba (Sahu-apé), más la sede de la AMISM (Asociación de las Mujeres Indígenas Sateré-Mawé), también en Manaos. Más tarde fueron agregadas las casas de tránsito de Parintins y de Barreirinha, ciudades ya en las cercanías del estado de Pará, y en seguida, se incluyeron algunas aldeas en la tierra indígena de Ponta Alegre, en el margen del río Andirá.

- 46 Delimitar ese *circuito* permitió ir más allá de las residencias en la ciudad y reconocer *sub-circuitos*, como el del ritual de iniciación masculina denominado Tucandeira y el de la artesanía, rasgos característicos de todo el pueblo sateré, donde quiera que sus miembros estén. Lo mismo se puede decir del fútbol: los Sateré-Mawé participan de la liga indígena del *circuito* de fútbol aficionado en Manaus, el *Peladão*<sup>17</sup>, para el cuál miembros de varias comunidades se preparan, disputando y acompañando los juegos. Este evento acciona, moviliza, pone en contacto determinadas personas, no de forma aleatoria sino al interior de un conjunto, según determinadas reglas.
- 47 Siguiendo es lógica, el ritual de la Tucandeira organizado en Y'apyrehy, a su vez, trae este o aquel cantante de algún resguardo indígena, las hormigas (que son colocadas dentro de los guantes), así como los candidatos al ritual, desde varios puntos, atrae los vecinos del barrio – además de periodistas, investigadores y turistas. O sea, establece también ejes de intersección no duraderos; cuando se termina el evento se deshace la red. Otra fiesta, en otro día, en otra comunidad: nuevas alianzas.
- 48 Lo mismo ocurre con la artesanía: es otro *sub-circuito*, englobado por el principal pero que articula otros puntos como la plaza *Tenreiro Aranha*, el Mercado Municipal, el “Instituto Nacional de Investigaciones Amazónicas” – INPA, terrenos baldíos, parques donde se puede recoger semillas y aldeas en la tierra indígena: se produce así otra configuración al interior del *circuito* principal.
- 49 Así como os *sub-circuitos*, la configuración que fue denominada *circuito principal*, (que los engloba) dependió de un determinado punto de vista, de la *convención* adoptada en la investigación . En este caso, fue elegido el proceso de llegada e inserción de los primeros Sateré-Mawé en Manaus, por medio de migraciones, invasiones, desplazamientos, es decir, los *trayectos* de miembros de este pueblo realizados en determinados períodos de tiempo. Fueron dichos *trayectos* que configuraron aquél sistema *de residencias* formado inicialmente por las aldeas urbanas, más la sede de la AMISM y las casas de tránsito, como fue mostrado más arriba.
- 50 Como se puede ver, *circuito* y *trayecto* permitieron romper con la idea corriente de “indígenas en la ciudad” o “indígenas urbanos”, porque en realidad, ellos estuvieron y siguen todo el tiempo circulando entre diferentes puntos en los dominios considerados como unidades discretas como la ciudad, el bosque o el río.

## Conclusión

- 51 A partir de lo que fue discutido hasta aquí y con base en los conceptos y referencias movilizados arriba – convención (Becker), grados de pertenencia (teoría de conjuntos), unidades de circulación, modos de vida – se puede intentar establecer los elementos mínimos que constituyen el *circuito*, y , a partir de ese ejercicio, proponer una definición. Tales elementos son:

**La práctica o actividad** que está siendo considerada. Puede variar de un plano más general como “el skate en São Paulo” a uno más específico: “skate en el centro de la ciudad”, “el neo-pentecostalismo” o “el neo-pentecostalismo en la zona este”; “El *peladão*, liga de fútbol aficionado en Manaus” o, “la clave indígena en la liga de fútbol aficionado”.

**Las unidades** que componen el *circuito*, sean individuales o colectivas: “los jugadores que circulan por los equipos en la periferia”; “los equipos que actúan en la ciudad” o, inclusive, “las ligas que congregan a los equipos”. “Los *ogans* <sup>18</sup> que

frecuentan los *terreiros* de determinado linaje religioso”; “los *terreiros* de tradición ketu” o “las federaciones que congregan diferentes linajes” etc.

**La delimitación espacial y temporal** cubierta por el *circuito*: “los espacios de encuentro y lazer de los sordos en la ciudad de São Paulo”, “la sociabilidad de los sordos durante el período de las fiestas de San Juan” etc.

- 52 De aquí se puede concluir que un *circuito* sería “la configuración espacial, no contigua, producida por los *trayectos* de los actores sociales en el ejercicio de alguna de sus prácticas, en dado período de tiempo”.
- 53 Dicho eso, algunas observaciones merecen ser enfatizadas, una vez más: la primera de ellas es que el *circuito* presenta, más allá de la reconocida inserción espacial, una dimensión temporal, característica que no aparecía en las primeras formulaciones de la categoría. Así, por medio de ella, es posible identificar y describir un conjunto de puntos localizados espacialmente a lo largo de los cuales determinadas personas, objetos o mensajes se mueven durante cierto período de tiempo. Es ésta dimensión espacio-temporal que, entre otros, diferencia el *circuito* de las acostumbradas aplicaciones de la noción de red.
- 54 Los *trayectos* accionan ese movimiento y producen configuraciones al interior del *circuito*. Las configuraciones pueden ser más amplias o más restringidas, más duraderas o efímeras: una fiesta, una invasión, la presentación de la Tucandeira o de bailes “típicos” en un colegio, una exhibición de *skate* o una batalla de *rap*. Por lo tanto, son los *trayectos* que instituyen los *circuitos*. Además, los *trayectos* ponen determinados segmentos en movimiento y pueden producir de esta manera nuevas configuraciones.
- 55 Cabe notar que, así como *pedaço*, *mancha*, *trayecto* y *pórtico*, *circuito* es un término de uso común. El “circuito” de las salas de cine, por ejemplo, tal como consta en los cuadernos especializados de los periódicos, no es nada más que una lista de direcciones con la programación, los precios y algún comentario sobre los filmes en cartelera. Lo mismo puede ser dicho del “circuito de las aguas” – ciudades que ofrecen tratamientos de salud con base en la propiedad terapéutica de sus fuentes. Y así en adelante.
- 56 Pero aunque remita a ese significado convencional – conjunto de elementos relacionados espacialmente a razón de un atributo común, que sería el sentido más trivial del término<sup>19</sup> – *circuito*, como categoría va más allá de un aspecto meramente enumerativo. Como fue mostrado, su ventaja analítica deriva de la relación que mantiene con las demás categorías de la “familia” y de su resiliencia, lo que permite que sea aplicado en contextos diferentes, de distintas amplitudes, para describir sus dinámicas y revelar sus lógicas.
- 57 Cabe aquí una referencia al concepto de “lugar antropológico”<sup>20</sup>, “simultáneamente principio de *sentido* para aquellos que lo habitan y principio de *inteligibilidad* para quien lo observa” (Augé, 1994:51). En *Da periferia ao centro* (2012), comento la conveniencia de esta expresión:

[...] quien ya estudió los *terreiros* de candomblé, los grupos de jóvenes, las escuelas de samba, las hinchadas organizadas de fútbol, el *circuito gay* etc. sabe muy bien que, en estos y en otros casos análogos, hay campos o unidades cuyas fronteras y grados de pertenencia son vivamente experimentados por los integrantes del grupo. Tomando como ejemplo la categoría de *pedaço*, es evidente, por parte de sus integrantes, una percepción inmediata, sin matices o ambigüedades, a respecto de quien pertenece o no a él: se trata de una experiencia concreta y compartida. El analista, a su vez, también percibe tal experiencia y la describe: esa modalidad particular de encuentro, intercambio y sociabilidad supone la presencia de elementos mínimos estructurantes que la tornan reconocible en otros contextos.

Así, una unidad consistente, en términos de etnografía, es aquella que es experimentada y reconocida por los actores sociales, es identificada por el investigador, de modo que esta unidad puede ser descrita en sus aspectos categoriales. Para los primeros, es el contexto de la experiencia, para el segundo, es la clave de inteligibilidad y un principio explicativo. Una vez que no se puede contar con una unidad dada *a priori*, se postula una a ser construida a partir de la experiencia de los actores, con la ayuda de hipótesis de trabajo y elecciones teóricas, como condición para que se pueda decir algo más que generalidades sobre el objeto de estudio. (op. Cit, 2012:269)

- 58 Lo mismo puede ser dicho sobre el *circuito*. Los Sateré-Mawé – tal como los *skaters*, los *straight edges*, los adeptos del *black metal*, las *iaôs* y *ogans*, los participantes de equipos de fútbol aficionado, los sordos, los grafiteros etc. – conocen muy bien los *circuitos* en que se desarrollan sus actividades, cultivan sus modos de vida y establecen sus relaciones. El etnógrafo, a su vez, identifica esos *circuitos*, puede describirlos y los reconoce como la instancia que engloba el objeto de su observación más detallada.
- 59 En ambos casos, el *circuito* no es dado de antemano, sino construido: son los *trayectos* de los actores sociales que lo crean, lo movilizan y le dan vida, así como es el observador que circunscribe, pone en contacto y articula determinadas dimensiones de ese *circuito* en el curso de su etnografía. Si no fuese por la connotación funcionalista, tendríamos allí una “totalidad” duradera y dotada de algún grado de coherencia interna y no una mera sucesión de eventos aleatorios.
- 60 La flexibilización de la variable “espacio” mucho más marcada en las versiones anteriores de la categoría abre un nuevo y promisorio campo para su aplicación aún incipiente: es el “mundo de la internet” con sus incontables posibilidades y combinaciones, abiertos a la creatividad individual y colectiva. *Pedaços*, *trayectos* y *circuitos*, etc. “virtuales” tienen ese dominio, sus convenciones, grados de pertenencia y actores que se alternan entre los modos *on* y *off*. Tema de estudio que, todavía, pide más trabajo de campo.
- 61 Y, por fin, una última consecuencia, a partir de la discusión de esa propuesta de revisar la “familia” de categorías y en especial la de *circuito*, en el área específica de la antropología urbana: la disolución de la ciudad en tanto una totalidad dada, discreta, con papel explicativo o definidor de comportamientos, prácticas, situaciones – la violencia, el individualismo, la segregación etc. – perspectiva tan a gusto de los medios de comunicación y arraigado en el sentido común. En su lugar, categorías como *pedaço*, *trayecto*, *mancha*, *pórtico* y *circuito* permiten conducir la mirada y el trabajo etnográfico en busca de regularidades evitando dos posiciones opuestas: una, la “tentación de la aldea”, que significa permanecer en la zona comfortable del objeto bien delimitado– tal o cual práctica, este o aquel grupo, recorte empírico, equipamiento o institución – o, la de apelar directa e inmediatamente a factores explicativos de orden macro.
- 62 Como instrumentos de análisis en el sentido antes referido, al mismo tiempo que son unidades de sentido e inteligibilidad, esas categorías permiten reconocer y describir los múltiples pasajes entre diferentes dominios de amplitudes distintas, orientando la mirada de forma que no se sitúe tan “cerca” a punto de identificarse con una visión particularista y fragmentaria, pero también no tan de “lejos”, enfocada en el plano de las generalidades.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVITO, Marcos (2001). *As cores de Acari: uma favela carioca*. Rio de Janeiro, FGV Editora
- AMARAL, Leila. (1999) “Sincretismo em movimento”. In: CAROZZI, Maria Julia. *A Nova Era no MERCOSUL*. Petrópolis: Vozes.
- AMARAL, Rita. (1992). “Povo-de-santo, povo de festa. O estilo de vida dos adeptos do candomblé paulista”. São Paulo, *Dissertação* (Mestrado em Antropologia Social), PPGAS/USP, publicada com o título *Xirê! - o modo de crer e de viver do candomblé*. (2002) Rio de Janeiro: Pallas/ EDUC.
- AUGÉ, Marc. (1994) *Não lugares: introdução a uma Antropologia da supermodernidade*. Campinas, Papirus,
- BECKER Howard. (1982) *Art Worlds*. California: University of California.
- CANTOR (1874) “Über eine Eigenschaft des Inbegriffes aller reellen algebraischen” *Zahlen, Crelles Journal f. Mathematik*, 77 (1874) 258–262
- FOOT-WHYTE, William (1943)– *Street Corner Society*. Chicago, University of Chicago.
- INGOLD. TIM. (2005) *The perception of the environment - Essays in livelihood, dwelling and skill*. London/New York, Routledge
- MAGNANI, José Guilherme C. (1999) *Mystica Urbe: um estudo antropológico sobre o circuito neo-esotérico na metrópole*. São Paulo, Livros Studio Nobel Editora
- MAGNANI, José Guilherme C. (2008). *Na Metrópole: textos de Antropologia Urbana*. São Paulo, EDUSP;
- MAGNANI, José Guilherme C. (2012). *Da periferia ao centro: trajetórias de pesquisa em Antropologia Urbana* São Paulo: Editora Terceiro Nome (Col. Antropologia Hoje).
- MANTESE, Bruna (2007) “Straight Edges e suas relações na cidade”. In: MAGNANI, José Guilherme C. & MANTESE, Bruna. *Jovens na Metrópole: etnografias de circuitos de lazer, encontro e sociabilidade*. São Paulo: Editora Terceiro Nome. (Col. Antropologia Hoje)..
- NORA, Pierre. (1984), *Les Lieux de Mémoire*, Editions Gallimard, Vol.I, Paris,
- PEREIRA, Alexandre Barbosa (2007) “Pichando a cidade: apropriações ‘impróprias’ do espaço urbano”. In MAGNANI, José. Guilherme C. & MANTESE, Bruna. *Jovens na Metrópole: etnografias de circuitos de lazer, encontro e sociabilidade*. São Paulo: Editora Terceiro Nome. (Col. Antropologia Hoje).
- ZADEH L. A. (1965) "Fuzzy sets". *Information and Control* 8 (3) 338–353.

## NOTAS

1. Se hace necesario, de pronto, una aclaración respecto a una de esas categorías, “pedaço”: su traducción literal es “pedazo”; sin embargo, como se trata, aquí, de una “categoría nativa”, de uso corriente en el contexto de la investigación por mis interlocutores, prefiero mantener la grafía en portugués. Tiene el significado de sitio de encuentro, de sociabilidad, un poco en el sentido de “street corner”, tal como se lee en William Foot-Whyte (1943). En la nota 4, hay más detalles sobre las categorías.

2. El GEU/NAU, por invitación de los profesores Marta Amoroso y Marcio Silva, hizo parte entre 2008 y 2012 del proyecto “Paisajes amerindios: habilidades, movilidad y sociabilidad en la Amazonia” en el ámbito del Programa Nacional de Cooperación Académica - Procad, que prevé el intercambio entre un programa de posgrado consolidado y otro de implantación más reciente: en este caso el intercambio se realizó entre el Programa de Posgrado en Antropología Social de la USP y el programa de la UFAM (Universidade Federal do Amazonas). El eje de la investigación de responsabilidad del NAU fue “tempo livre e lazer nas cidades amazônicas com ênfase nas populações indígenas”. Según el proyecto, el objetivo era hacer una etnografía de modalidades de uso del tiempo libre en los espacios de sociabilidad de la población indígena en las ciudades de la Amazonia como un modo de aproximación innovadora a los procesos de incorporación en la vida urbana de las poblaciones nativas.

3. Aunque la traducción de “lazer” al castellano sea “ocio”, prefiero mantener la grafía en portugués, cuyo correlato en inglés es *leisure* y en francés, *loisir*.

4. Para una exposición pormenorizada de estas categorías ver Magnani (2012: 86-98). No obstante, cabe una rápida revisión: *pedaço* designa aquel espacio intermedio entre lo privado (la casa) y lo público (la calle) donde se desarrolla una sociabilidad que establece los lazos de pertenencia y exclusividad entre sus miembros, en torno de determinados gustos, símbolos y prácticas. *Manchas* son áreas contiguas del espacio urbano, dotadas de equipamientos que marcan sus límites y viabilizan una actividad o práctica predominante – cada cual con su especificidad, compitiendo o complementando. Anclada al paisaje, acoge un número mayor y más diversificado de usuarios viabilizando posibilidades de encuentro y no de relaciones de pertenencia, como en el *pedaço*: al contrario de la certeza, la *mancha* va de la mano con el imprevisto, porque aunque el patrón de gusto o pauta de consumo imperantes sean conocidos, no se sabe con seguridad qué o quién se va a encontrar. La noción de *trayecto* se aplica a flujos recurrentes en el espacio más amplio de la ciudad o al interior de las *manchas* y llevan de un punto a otro a través de los *pórticos*, marcos de transición en el paisaje, porque configuran pasajes: ya no se está en el *pedaço* o en la *mancha* de aquí, pero aún no se ha ingresado en los de allá. Finalmente, *circuito* designa el ejercicio de una práctica o la oferta de determinado servicio por medio de establecimientos, espacios y equipamientos que no mantienen entre sí una relación de contiguidad espacial, de forma que la sociabilidad que posibilita – por medio de encuentros, comunicación y manejo de códigos – es más diversificada y amplia que en la *mancha* o el *pedaço*.

5. Para una apreciación en detalle de esos ajustes y pistas (Galería del Rock, Bixiga, esquina de la av. Paulista y Consolação y un pasaje entre Bixiga y la calle Augusta) ver Magnani ([1996] 2008: 39-46)

6. Actual tema de doctorado de Giancarlo Machado, miembro del NAU.

7. Temas, entre otros, de las investigaciones del NAU.

8. Comunicación personal del investigador Lucas Lopes de Moraes, quien defendió su disertación de maestría sobre ese tema en el Programa de Posgrado en Antropología Social /USP en 2014.

9. Ver, a propósito de este asunto, la discusión de César Augusto A. Silva sobre esos términos en *Cultura surda*, 2012.

10. N. De T. “libras”: Língua Brasileira de Sinais .

11. Tema, entre otros, de interés y estudio por parte del grupo de Estudios de la Religión en la Metrópolis GERM/NAU

12. N. De T. En las religiones de matriz afro, el conjunto de las personas devotas se autodenomina “povo-de-santo”.

13. N. del T. *Terreiro*, es el nombre que se da al templo donde se celebran los cultos afro-brasileros.

14. N. del T. [del iorubá “casa”]. Casa donde se realizan los cultos de Candomblé.

15. N. del T. *Babalorixá* e *ialorixá*, “padre de santo” y “madre de santo”, líderes espirituales de los *terreiros* y casas de Candomblé

16. En este caso, si la umbanda fuese tomada como *circuito* principal, se abre un nuevo abanico que puede incluir sus *terreiros*, la práctica de la capoeira (versión angola), tiendas de productos para el culto, las federaciones etc.

17. N. de T. “Peladão” tiene como referente el término “pelada”, partido de fútbol que se juega en un lugar improvisado, por lo general de tierra, por aficionados.

18. N. De T. *Ogan*: miembro masculino de un *terreiro* ou *ilê* con funciones rituales específicas como el toque de tambor, el sacrificio de animales a los orixás, etc.

19. Trivial pero no despreciable porque remite a una primera identificación y localización de esos puntos como resultado de los *trayectos* de los actores sociales, a lo largo de determinado período de tiempo. A partir de esa primera aplicación se pueden establecer nuevas formas de análisis o maneras de identificar puntos de intersección con otros *circuitos*, como fue hecho en el caso de los Sateré-Mawé y el *circuito* de su sistema residencial.

20. Que a su vez remite al concepto de “lugares de memoria” de Pierre Nora (1984).

## RESÚMENES

Circuito es parte de una “familia de categorías” que incluye *pedaço*, *mancha*, *trayecto* y *pórtico*, desarrollada a lo largo de investigaciones realizadas por el Núcleo de Antropología Urbana – NAU/USP. El contexto a partir de cuál dichas categorías surgieron y al cuál siempre fueron aplicadas es el de las grandes metrópolis, intentando describir, con base en el método etnográfico, su dinámica y las regularidades de los arreglos de sus moradores en su cotidiano. Sin embargo, recientes incursiones a campo, entre las cuáles se destacan investigaciones en ciudades de la región amazónica, con marcada presencia indígena, plantearon la posibilidad de rever esa categoría, principalmente por la introducción de la variable “tiempo”, una vez que a formulación original privilegiaba su carácter espacial.

Circuito faz parte de uma “família de categorias” que inclui *pedaço*, *mancha*, *trajeto* e *pórtico*, desenvolvida ao longo de pesquisas realizadas pelo Núcleo de Antropologia Urbana – NAU/USP. O contexto a partir do qual tais categorias surgiram e ao qual sempre foram aplicadas é o das grandes metrópoles, buscando descrever, por meio do método etnográfico, sua dinâmica e as regularidades dos arranjos de seus moradores em seu cotidiano. No entanto, recentes incursões a campo, entre as quais se destacam pesquisas em cidades da região amazônica, com marcada presença indígena, colocaram a possibilidade de rever essa categoria, principalmente pela introdução da variável “tempo”, uma vez que a formulação original privilegiava seu caráter espacial.

## ÍNDICE

**Palavras-chave:** antropologia urbana, método etnográfico, circuito, cidades amazônicas

**Palabras claves:** antropología urbana, método etnográfico, circuito, ciudades amazónicas